

1.
J
0

BREVES NOCIONES
DE ESPIRITISMO

BIOGRAFIA DE
ALLAN KARDEC

(DISTRIBUCION GRATUITA)



49/48

9115

Centro Espiruita
"Buscando la verdad"

Calle 43 N. 891 - LA PLATA

1.258 Kardec, Allan. — Breves nociones de Espiritismo. Biografía de... La Plata, Centro Espiritista, s. a. En 8.º, rústica cubierta editorial, 1 retrato, 16 p.

Ptas. 300



Curiosa fotografía tomada en una de las sesiones. Nótese que aparece en ella una sombra en forma de bandera, la cual está delante del medium y a la vez de ser notable sobre el fondo completamente negro, es transparente.

Breves nociones de Espiritismo

No es nuestra pretensión quebrantar ideologías, desarmonizar religiones ni atraer a nadie por la fuerza: sólo buscamos algo que a nuestro entender sea razonable y verdadero; capaz de satisfacer el deseo de la humanidad en el sentido de llegar a un grado de perfección por el cual no haya necesidad de mirar a los semejantes que pasan por nuestro lado con la desconfianza de ver en él un enemigo.

El hombre de todos los tiempos, según puede deducirse por la historia y libros de toda época, ha sentido la necesidad predominante de un acercamiento hacia sus similares, por intuición de que en esa forma habría de llegar a constituir una sola y gran familia para cimentar el éxito de la felicidad con clarividencia, resultado inefable del continuo esfuerzo desplegado en forma positiva por quienes han expresado sus sentimientos buenos, corroborándolos con los hechos, incansables a los sucesivos reveses del destino, pauta inexorable y desalentadora de los que tienen un carácter débil y por lo mismo no saben sobreponerse a la lucha necesaria, cayendo vencidos al primer impulso contrario a sus anhelos.

De los deseos antedichos da una idea la numerosa falange de ideologías creadas por las distintas clases y razas existentes; todos alimentaron su espíritu de acuerdo al credo sostenido, sin embargo en la mayoría de los casos para quien hiciera uso de un mediano razonamiento, resultaban completamente inútiles, carentes de fundamento y a pesar de ello sus cultores creían ciegamente, ofuscados, por obligación o talvez incapaces para destacar las buenas o malas finalidades perseguidas. Todo esto podría pasarse por alto pensando fuera en tiempos lejanos, donde aún la inteligencia de los seres humanos tenía muy escasa iluminación,

pero en la era de adelantos actual donde puede hacerse lo que antes costaba varios meses, en escasos minutos, es de lamentar el estado de estancamiento por que atroviesa la humanidad al no saber seleccionar sus conocimientos hacia la inspiración de un camino más adecuado y cuyo estudio sería el bienestar colectivo.

Muchos son los derroteros seguidos, la mayoría posee trechos buenos pero también otros por los cuales no es posible el paso; menester es, encontrar el único y más favorable, aunque a veces para quien no lo ha estudiado parezca ser escabroso, su base sólida cimenta los ánimos deseosos de tranquilidad en su camino.

Hace falta deducción primero y después constancia y serenidad.

Todavía se hace eco, si bien en menor escala de los duendes, brujas, hechiceros y demás supercherías, nada más falso, lo mismo que el cielo y el infierno, todo es fantasía, pues la tierra como los planetas que la rodean actúan en el espacio sin sostén alguno manteniéndose separados entre sí. Es de fácil deducción previniéndose únicamente en seres ignorantes el error sobre el particular y la ley fundamental de la creación que hasta podría decirse el hombre tiene una venda sobre los ojos para no ver lo que hay delante. No puede seguir creyendo como exacto el adagio de "ver para creer" pues las grandes potencias descubiertas hasta hoy son en parte invisibles y sin embargo se aceptan como verdaderas, por ejemplo, ¿quién ve la fuerza concentrada en un dínamo, un motor y más cerca aún, como puede apreclarse por el sentido visual la energía directriz en el cuerpo humano? Tampoco es posible pensar que el Creador cuya existencia nadie puede negar, porque el viento, el sol, la lluvia, etc., no son dominados por la voluntad del hombre; haya creado al ser humano destinado a una cierta cantidad de años y después quedar en la nada- ¿Qué objeto tiene entonces la vida? ¿Por qué se ha dotado a los seres privilegiados de entendimiento y raciocinio?

He ahí la necesidad del estudio!

Si el Creador ha hecho ésto, un fin hay en ello, no cabe la duda, entonces debemos reconocer que el cuerpo una vez inerte, muerto, ha sido abandonado por la fuerza que lo mantenía latente.

Los científicos de la materia no son capaces de explicar las características de esa energía. Al cuerpo una vez libre del espíritu no hay ser humano capaz de hacerlo funcionar nuevamente en las condiciones normales.

Convenida la existencia del espíritu, es fácil hacerse cargo de que no ha de vivir exclusivamente para mantener y accionar el cuerpo durante el período de la encarnación; luego es necesario aceptar la vida permanente del espíritu siempre invisible, pues mientras sirve de guía a la materia no se vé y una vez que abandona la envoltura ocurre lo propio.

Ya por el año 1862 cuando salió al público "El espiritismo en su más simple expresión", decía lo siguiente: "El espiritismo no es un descubrimiento moderno, los hechos y los principios en que descansa, se pierden en la obscuridad de los tiempos porque se encuentran sus huellas en las creencias de los pueblos en todas las religiones, en la mayor parte de los escritores sagrados y profanos; sino que los hechos incompletamente observados han sido interpretados con frecuencia, con arreglo a las ideas supersticiosas de la ignorancia y sin haber deducido de ellos todas las consecuencias. En efecto el espiritismo está fundado en la existencia de los espíritus y no siendo esta más que las almas de los hombres, desde que hay hombres hay espíritus. El conocimiento pues, ni lo ha descubierto ni inventado. Si las almas o los espíritus se manifiestan a los vivos es porque esto es natural y desde luego han debido hacerlo en otras épocas, así es que en todos tiempos y todas partes, se hallan pruebas de sus manifestaciones, mayormente en los relatos bíblicos. Lo moderno es la aplicación lógica de los hechos al conocimiento más completo de la naturaleza, de los espíritus, de su misión y modo de obrar, la revelación de nuestro estado futuro, y en fin, su constitución en cuerpo científico y doctrinario y sus diversas aplicaciones. Los antiguos conocían el principio, los modernos conocen los detalles. En la antigüedad el estudio de esos fenómenos era privilegio de ciertas clases que no lo revelaban más que a los iniciados en sus misterios; en la edad media aquellos que se ocupaban ostensiblemente, eran

mirados como hechiceros y se les quemaba, hoy no hay misterios para nadie, se hace a la luz del día y todo el mundo está dispuesto a ilustrarse y practicar, porque en todas partes se encuentran mediums.

De estos seres invisibles los hay de todas categorías, según las actuaciones que hayan tenido al cumplir la misión mala o buena en su estadía por la tierra; entre los más adelantados y algunos materiales elegidos, pues no todos se prestan para ello, se establece la comunicación para dar a conocer el error de la humanidad, siguiendo en la forma de hoy; presunción fácil de entender haciendo una breve mirada retrospectiva de tres o cuatro generaciones atrás y el futuro esperado.

Antiguamente decirse espiritista era firmar su sentencia de muerte, pues menos dijo Galileo al afirmar que la tierra daba vueltas y por ello creyéndolo loco le saltaron los ojos.

Hoy el espiritismo surge por todos los ámbitos del planeta, la prensa hace comentarios, las más de las veces jocosos porque aún se opina en desfavor y hay de por medio grandes intereses que presionan por la no divulgación de la verdad pero crece continuamente el número de investigadores del más allá y no tardarán muchos años en surgir a la superficie, cual si fuera un gran volcán tan alto que su lava saliendo del cráter vaya corriendo hasta llegar a cubrir la tierra en total, con la certeza de que el verdadero derrotado es el espiritismo que ya investigan una cantidad de personalidades científicas cuyo detalle sería largo de enumerar.

Las formas de practicar el espiritismo y sus principales actuantes, son directamente responsables de la escasez de adeptos a este ideal tan favorable como rico en explicaciones a problemas de la existencia que de otro modo resultan complicados ignorando o al no querer penetrar con profunda meditación los fines de nobleza y sencillez que tiene por base la ciencia espírita.

Hoy, a pesar de la abundancia de centros y agrupaciones dedicadas a su estudio, son muchas las diversidades de opiniones y formas de practicar en cada uno de ellos, como no ha mucho se pusiera de manifiesto en reuniones efectuadas por la Confedera-

ción Espiritista Argentina, donde no pudo llegarse a un acuerdo sobre el método más eficaz que habría de servir de guía general a todas las entidades exploradoras de la verdad, pues de acuerdo a lo dicho antes, cada uno cree poseer los medios más seguros para interpretar, comprender y seguir el estudio competente a la realidad de facilitar las comunicaciones con los desencarnados; sirva como ejemplo a estas aseveraciones, la existencia de algunos centros, lo cual es de lamentar muy sinceramente, donde tienen un concepto tan erróneo de lo que es espiritismo, que creen tener un privilegio sobre las demás sociedades y no sólo ésto, también la pretensión de poder accionar contra guías espirituales privándolos de sus derechos. ¿Pueden por ventura, concebir en su mínima expresión, el significado de lo que es espiritismo? Nó! Esta es la rémora de nuestra doctrina, la cizaña que debe extirparse del camino para que no pueda herir a los inocentes de precaria inteligencia, con sus artes maléficas y uno de los fines principales en todo espiritista amante y deseoso de la verdad; pues no se presta a manipulaciones de ninguna clase, no tiene talismanes ni objeto alguno que sirva de "modus vivendi" y quien viva o lucre con chucherías, cobijándose bajo su bandera, es un impostor, comerciante sin escrúpulos, mercader de la ignorancia y causante del error hacia la evolución humana.

Espiritismo es ciencia de verdad, razón, sencillez, humildad, abnegación, amor y caridad exenta de todo egoísmo y quien no se rija bajo estos conceptos, no debe considerarse uno de sus cultores.

Los muertos no deben llorarse, han desaparecido de la tierra porque el cuerpo no puede ser eterno, cada uno trae su misión y ese es el motivo por el cual mientras algunos llegan a avanzada edad, otros no duran sino escasos años, se debe primeramente a la historia del alma, es decir, al comportamiento en las encarnaciones anteriores y su estado moral desarrollado en las mismas; por la razón indicada se deduce en parte la existencia de seres anormales y defectuosos, atribuidos científicamente por herencia de padres al margen de la moral, pero es muy fácil la comprobación, en muchas familias de intachables condiciones, se engendran seres

con derechos físicos; que, tomados desde el punto de vista espiritual, son condiciones impuestas por ellos mismos al estar libres del cuerpo y haberse convencido de los errores tenidos por ignorancia cuando habitaban en la tierra, deseando entonces reformarse se adaptan a llevar una vida de sufrimientos, que al final de su misión les ha de reportar mayor progreso.

Estas breves notas no tienen seguramente mucha fuerza de convicción; pero como de niño, primero se aprenden los palotes y después paulatinamente cada día se adquiere más sabiduría, al grado de que nunca se llega al fin; así como complemento recomendamos la lectura de libros referentes a este ideal, pero meditados a conciencia y sin fanatismo, porque una persona fanática es siempre repudiable.



Para meditar

Párrafos tomados de la versión taquigráfica de las comunicaciones obtenidas en esta Sociedad.

La mente no es la que piensa; piensa el yó que es el complemento de todo, puesto que cuando el espíritu abandona ese cuerpo ya no sigue pensando porque se deteriora, se disgrega, pues le falta aquello que le obligaba a permanecer unido.

Cristo se fué, más quedó la semilla, esa semilla brotó y dió su fruto que ahora sazonado está al alcance de la mano, que hacéis que no lo recogéis?

Sabed definir: vuestra alma es el néctar, es la esencia de la vida. Si sabéis apreciar la frescura de una rosa, también sabréis que no aprovechando de esa frescura la esencia, cuando se seque habréis perdido todo.

Imaginaos un presidiario encerrado mucho tiempo en un calabozo. El necesitará sol, luz y aire puro. La falta de oxígeno empobrecerá su sangre, la humedad estremecerá sus músculos, en fin estará su cuerpo en diferentes condiciones de aquel que está libre, puede respirar y moverse a sus anchas. Lo mismo pueden compararse las almas encarnadas y desencarnadas.

...También es necesario tener en cuenta que si se siembra la semilla sobre rocas, se pierde; debe hacerse sobre sitio preparado y labrado para que broten, pero no siempre todas las plantas que brotan llegan al fin, pues las tempestades suelen abatirlas.

Cuanta cobardía se esconde detrás del puño y qué vileza encierra la dádiva; muchas veces se dá uno para recibir dos.

La mayoría ignora lo que es el espiritismo y le teme sin preguntar que enseña esta teoría, que cuesta preguntar?

Si hoy hace falta un kilo para saciar el apetito, cuando seáis más espiritistas con el contenido de un bolsillo podréis almacenar el combustible para alimentarnos un mes.

Os dicen locos, reiros, dad buen ejemplo y buenas costumbres que no faltará quien engrose las filas de los espiritistas.

La vida es una verdad fundamental y científica, la muerte es una mentira porque no existe. El tiempo es el juez que irá enseñando.

Cuando el hombre construyó el primer navío no quería adherir las maderas con clavos por creerlos un obstáculo para flotar, hoy esos navíos son todos de hierro macizo y sin embargo la humanidad tiene su pensamiento en la niñez.

La sabiduría no tiene fin, la vida es eterna, el sufrimiento sin límite. Estudiando y pensando con calma dá la certeza de llegar al hombre perfecto, reflejando la felicidad de tal manera que no habrá momentos de sacrificio ni amargura como hoy que más de la mitad de los seres pasan necesidades y si quieren decir la verdad no puede afirmar: soy feliz.

La carne es inmundicia, no es nada como la ropa que cubre el cuerpo, que os importa si caéis en un lugar donde pudistéis perder la vida y sólo dejáis la ropa, que alegría, no pensáis en la ropa podréis obtener otras mejores, así ocurrirá mañana cuando lejos del cuerpo veáis con placer sólo se ha perdido ésto pero salvado el alma.

Esta doctrina dá miedo a los ignorantes, aprendiendo su significado quien sabe interpretar encuéntrase agradecido al saber no se muere y si matan el cuerpo por hacer bien como Jesús, de Nazaret "murió" se engrandece pues el alma más grande dejó su recuerdo con una luz que si no alumbrá hoy a todos, mañana le estarán reconocidos al sacrificio por su gran obra.

Biografía de Hipólito León Denizar Rivail

(ALLAN KARDEC)

Recopilación hecha por el hermano socio de este centro, Hugo C. Etcheverry.

Encarnó (nació) el día 3 de octubre de 1804, terminando su misión el 31 de marzo de 1869. 65 años de vida en el planeta Tierra. Su vida de acción por el espiritismo.

En su última encarnación o vida se llamó por su nombre patrimonial Hipólito León Denizar Rivail; viendo la luz de este mundo el 3 de octubre de 1804 en el hogar de una familia medianamente acomodada, de buen abolengo y concepto, residente en la ciudad de Lyon (Francia). Sus señores padres lo enviaron a pulsar las primeras letras en la ciudad natal y luego fué a Hilverdum (Suiza) a completar sus estudios en la escuela dirigida por el educacionista de renombre mundial don Enrique Pestalozzi de quien fué uno de los más aventajados alumnos. En edad muy joven recibióse de doctor en medicina y más tarde profesor de ciencias y letras, después de lo cual se dedicó al estudio de idiomas dominando a la perfección el griego, hebreo, latín y castellano. Todos ellos los expresaba con mucha elegancia de dicción siendo sus escritos muy sintéticos. En 1832 regresó a su país radicándose en París y fundando en el mismo año en la calle Sévres un establecimiento de enseñanza superior, similar al de su maestro Pestalozzi; contrayendo enlace en la misma fecha con la señorita Amelia Graciela Bourdet que como él tenía grandes conocimientos pedagógicos proponiéndose entre los dos enseñar a la juventud. Siempre ansiosos de ser benéficos a sus semejantes e imprimirles mayor cultura, agrandó su escuela asociando una pequeña fortuna que poseía a la de un pariente y amigo

íntimo, pero malos manejos del dinero por parte de su socio le obligaron a cerrar el instituto creado y luego de pagar a sus acreedores hasta el último centavo hubo de hacer frente a la necesidad de su hogar con el fruto de un trabajo ímprobo; sin desmayar por el revés de la fortuna afrontó la situación con entereza de espíritu aceptando un puesto de tenedor de libros en un comercio donde hacía jornadas hasta 18 horas de tarea. Componía gramática en los momentos de asueto, traduciendo también libros extranjeros y hasta llegó a dar clases gratuitas de Física, Astronomía y Anatomía. En 1848 editó su catecismo gramatical de la lengua francesa que aún hoy subsiste y el año después sus amigos le hicieron nombrar catedrático de ciencias naturales en el Liceo Polimánico de París donde su memoria es actualmente venerada; por ese tiempo también la Universidad de Francia adoptó como textos oficiales las obras por él confeccionadas y editadas volviendo con ello a su posición holgada. Ya conocido en el mundo y apreciado por sus conciudadanos debido a los trabajos científicos y culturales oyó en 1854 hablar al magnetizador Fortier de las mesas giratorias y parlantes denominadas "trípodes". Resistióse a dar crédito pero su espíritu investigador y analítico que no se dejaba sujestionar por el fanatismo y dispuesto a convencerse por la evidencia de las cosas resolvió ocuparse de ellas y estudiarlas. Un año más tarde asistió a una reunión espiritista familiar en casa de la señora Roger observando el fenómeno de las mesitas parlantes y escrituras en ellas efectuadas. Las comunicaciones no fueron profundas ni elevadas pero dentro de la simpleza y moralidad entrevió algo que le pareció muy serio y empezó a estudiar a fondo, con conciencia lo que le comunicaban los guías misioneros autorizados por el creador. Al poco tiempo Rivail travó conocimiento con el señor Baudín quien lo invitó a otras sesiones de carácter familiar en su casa de la calle Rochechuar. Fué en este círculo donde hizo sus primeros estudios serios sobre espiritismo pero no satisfaciéndole estuvo a punto de dejar sus trabajos cosa que no hizo debido a que sus amigos Diian, Carlotii, Sardou, Tailandir y su editor que tenían conocimiento de los hechos desde hacía cinco años lo persuadieron a seguir; sabiendo de sus facultades

des de análisis le entregaron cincuenta cuadernos para su recopilación y arreglo. Examinó todos los escritos cuidadosamente y como notara en ellos muchas explicaciones confusas e ilegibles le pareció lo más prudente no emprender la tarea de ordenarlas y publicarlas. En ese entonces el espíritu guía que ya se le manifestaba en la médium señorita Baudin le dijo la misión que le estaba destinada y que habían vivido unidos en la época de los Druidas. llamándose en esa encarnación Allan Kardec. Lo invitó a que trabajara, leyera los cuadernos, los analizara de nuevo prometiéndole su ayuda para completar los detalles trunco y aclarar las confusiones. Ante ese ofrecimiento de ayuda espiritual requirió a su guía la identidad, volviendo a repetirle ésta que había sido su compañera en la otra vida y el nombre no venía al caso, siendo la obra a emprender y ejecutar: la verdad. Inútiles fueron sus esfuerzos para obtener de la identidad otras manifestaciones, para él nunca fué más que la Verdad así como para la entidad Rivail fué Allan Kardec. Con esta ayuda espiritual comenzó a reconstruir la obra esbozada en los cuadernos, los revisó, suprimió las repeticiones y ayudado por la Verdad y otros guías, completó las comunicaciones aclarando las poco comprensibles, como investigador hizo cuestionarios que le fueron contestados por diversos espíritus anotando las respuestas planteadas en el mejor orden para el éxito del libro a escribir. Todo esto aconteció el año 1855 y fué el génesis del libro de Los Espíritus que terminó a principios del año después y entregado a la imprenta recién en 1857 pues antes de darlo a la luz quiso revisarlo cuidadosamente y que lo fuera también por los guías espirituales. Dos años después cuando lo creyó completamente fundado dió a publicidad esta obra, estampando como autor el nombre Druídico de Allan Kardec en la portada como homenaje y gratitud a quien fuera su compañera y ayudante. La aparición del mismo fué un éxito de librería y editorial y en pocos días se agotó, debiendo hacer una segunda edición para satisfacer los pedidos del público. Ante el éxito que ya le había sido vaticinado por su guía pensó crear un periódico para difundir la teoría espiritista; viendo sus recursos escasos, no contaba sino con su sueldo de catedrático y el producido de la ven-

ta de sus libros de textos pidió el aporte pecuniario de algunas personas, ayuda que le fué negada, más habiendo consultado este proyecto con su guía le incitó respecto al porvenir. Kardec reunió todos los dineros de que podía disponer y apresuróse a redactar el primer número, así el 1° de Enero de 1858 la ciudad de París vió nacer la "Revue Spirite" que desde entonces siguió publicándose sin interrupción ninguna. Fué director durante once años hasta el momento de su muerte; desde ella hizo frente a todos los embates combinados de las religiones contra el espiritismo dogmáticas y materialistas y en ellas se estrellaban todas las envidias, calumnias y sarcasmos de los intereses creados. El 10 de Abril de 1858 fundó con un grupo de amigos del ideal la Sociedad Espiritista de París, de renombre mundial, la que lo hizo su director, cargo para el cual fué elegido por unanimidad hasta el año 1879 en que a raíz de su muerte la agrupación se constituyó en Sociedad Anónima para el sostenimiento de la librería espiritista y la propagación de las obras del maestro. 1859-60 fueron empleados por Rivail en la preparación de "El Libro de los Mediums" y en contestar desde las páginas de la Revue Spirite los ataques dirigidos a la doctrina expuesta por "El Libro de los Espíritus" que, aún predichos especialmente por la Verdad pusieron a prueba su grandeza de espíritu, fuerza de voluntad y como él mismo lo relata en uno de sus artículos publicados en Enero de 1857 en esta forma: "He pasado por todas las vicisitudes anunciadas por los guías, siendo objeto del odio por mis enemigos, la injuria, la calumnia y la envidia; panfletos infames se han publicado en contra mía, mi mejor instrucción se ha visto desnaturalizada, la traición en quien deposité confianza no me ha faltado y sólo ingratitudes recibí de los que gozaron de mis servicios. La Sociedad de París ha sido un foco de intrigas: de aquellos que presenté me alagaban, después en la ausencia eran deprimentes; no he conocido el reposo, más de una vez caí rendido por exceso de trabajo, mi salud, vida y existencia han sido alteradas y comprometidas. Por un lado todo eso y por otro, qué satisfacciones viendo como las obras se ensanchaban de una manera prodigiosa!! Con cuantas crees no han sido compensadas mis tribulaciones. Qué bendiciones

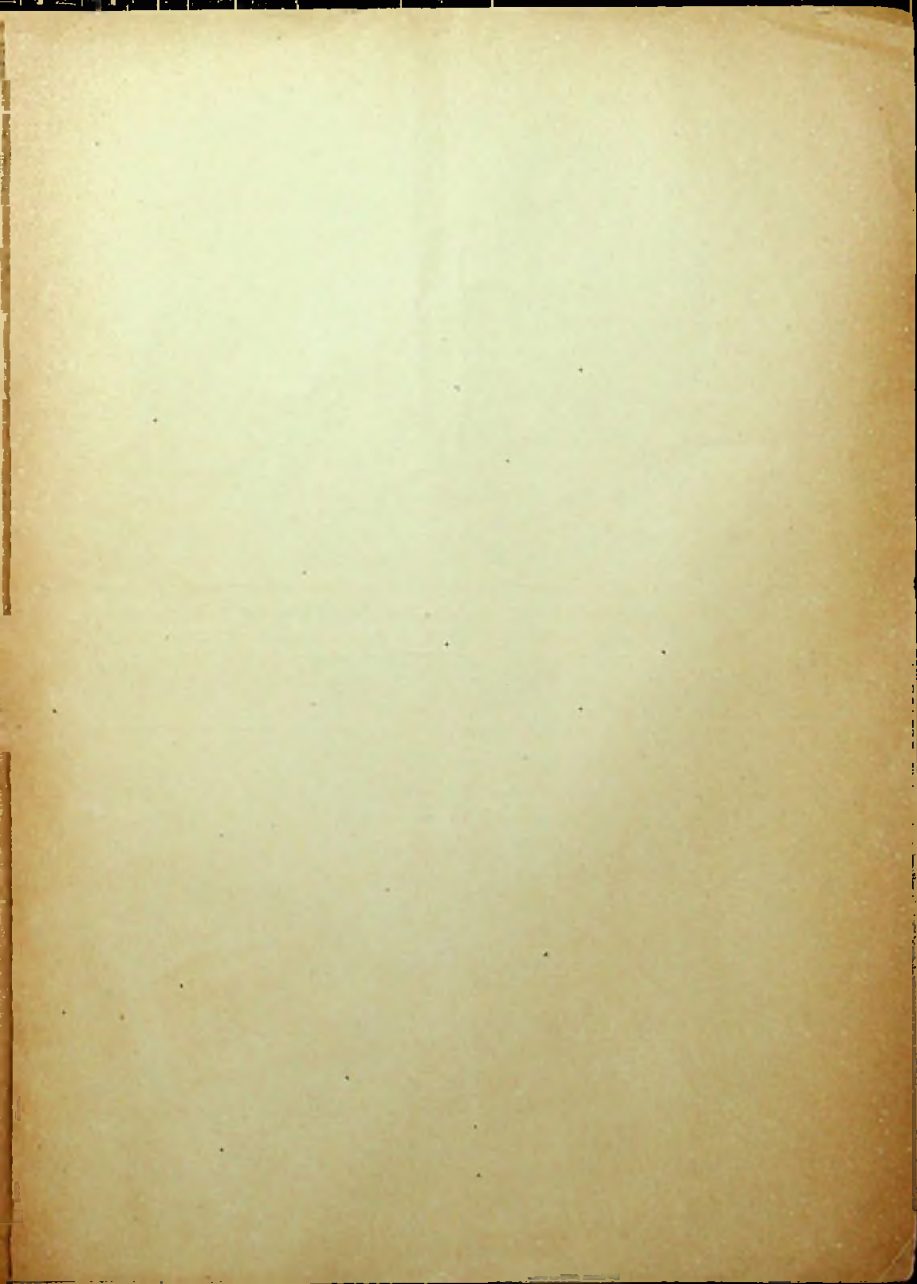
y testimonios de verdadera simpatía por parte de numerosos seres a quienes la teoría consolara. Cuánta no sería la ingratitud si me condollera de mi suerte. Si dijera que el bien y el mal resultarían equilibrados faltaría a la verdad, pues el mal fué en mucho sobrepujado por el bien como una bendición de la providencia. Al recibir una contrariedad cualquiera me concentraba con el pensamiento por encima de la humanidad, penetraba en las regiones de los espíritus y desde ahí era donde descubría mi obra. Las miserias de la vida resbalaban sobre mí sin hacerme daño, habituándome tanto a esto que los gritos de las injusticias jamás pudieron ofuscar me la razón". Al fin del año 1860 y mientras se imprimía "El Libro de los Mediums" Kardec hizo una gira de propaganda por el sur de Francia que repitió al año siguiente con gran resultado; en ésta última, en Burdeos se le dió la noticia que en Barcelona (España) se habían quemado los ejemplares de sus obras en un acto de fe por manos del verdugo. Lejos de suscitar una cuestión diplomática a la que tenía todo derecho, no le dió importancia, contentándose en publicar lo sucedido para conocimiento de la posteridad en la revista. A petición de los adeptos de Lyon y Burdeos volvió a presidir no menos de cincuenta reuniones espiritistas sin que aceptara ayuda, pues el gasto de traslación lo costeaba de su peculio particular, a lo que atendían los recursos de venta de sus libros. En Enero de 1861 ve la luz pública por la imprenta de su amigo Didier "El Libro de los Mediums" en el que expone la parte experimental del espiritismo en forma tan perfecta que aún hoy a pesar de los años pasados y los descubrimientos hechos por los hermanos científicos, no reconoce rival en su género. Esta obra alcanzó una difusión tan grande como la anterior. En 1862 publica un compendio de filosofía que lleva por título: "El espiritismo reducido a su más simple expresión" y dos años después "El evangelio según el Espiritismo". A raíz de estas publicaciones y como descanso efectúa un viaje a Bélgica para organizar y dirigir los trabajos de Bruselas y Hambres; preparando a su vuelta el libro: "El cielo y el infierno según el espiritismo" que aparece en Agosto de 1865. Antes de publicar esta obra hubo de soportar los ataques más violentos no sólo de los

enemigos sino de los mismos titulados espiritistas. No presté importancia a los primeros pero sí a los otros pues creyó deber contestarles y lo hizo dirigiéndose a la Sociedad Espiritista de París de donde provenían, con una nota en la que expresaba lo siguiente: "Se habla mucho de las ganancias que retiro de mis obras, ninguna persona creará seguramente en mis millones mal que le pese a los que afirman saber de buena fuente que he logrado un tren de príncipe, coche tirado por cuatro caballos y alfombrada mi casa con "Esmirna". Otro autor de un panfleto ha probado también por sus cálculos alegres que mis ingresos eran superiores al más poderoso soberano puesto que en Francia sólo veinte millones son mis tributarios. Este es el hecho más auténtico de sus afirmaciones aunque jamás he perdido nada a nadie ni tampoco recibí para provecho de mi persona; no vivo a expensas de ninguno. De las sumas que se me han confiado ni la más ínfima parcela fué para mí beneficiosa. Las inmensas riquezas provendrían de las obras espiritistas; si bien es cierto que han obtenido un favor inesperado, es suficiente estar un poco al frente de las librerías para saber que no es con libros que se amasan las grandes fortunas y menos cuando el autor no percibe sino unos céntimos por cada libro. El espiritismo sacándome de la obscuridad me ha lanzado a una nueva vida y poco a poco he entrado en un movimiento que estaba lejos de presumir cuando concebí la idea del primer libro. Mi intención era la de no ponerme en evidencia y permanecer oculto, pero pronto reconocí, que no era posible debiendo renunciar a los gustos de retraimiento so pena de abdicar de la obra empezada y que día a día adquiría colosales proporciones. Esto llegó a colocarme al frente de la propaganda y empujar las riendas de la dirección. A medida que el espiritismo se desenvolvía un horizonte más vasto se desarrollaba ante mí y veía retirarse los linderos, comprendiendo la importancia del trabajo necesario para completarla; las dificultades lejos de enfriarme redoblaban mi energía, ví el objeto resolviendo alcanzarlo con la asistencia de los buenos espíritus; comprendí no había tiempo a perder y no lo perdí en visitas inútiles ni ceremonias ociosas. Tal fué la obra de mi vida a la que he dado el tiempo sacrificando reposo y salud porque el

porvenir estaba escrito con caracteres irrecusables. Aún descartando mi género de vida, esta posición excepcional no ha dejado de crearne necesidades que no hubiera podido llenar con mis sólo recursos por cierto bien limitados. Es difícil concebir la multiplicidad de atenciones que ella entraña y podrían haber evitado sin su carácter de indispensable. Estos recursos suplementarios son, lo digo con orgullo, el producto de mi propio trabajo; con el fruto de mis vigillas pude atender en su mayor parte al menos la necesidad de materiales de instalación de la doctrina, aporté una respetable cuota a la Casa del Espiritismo. No pueden pues decir aquellos que contribuyen a la propagación de las obras que trabajan por enriquecerme, puesto que el producido de venta y abono a la revista aprovecha a la doctrina y no al individuo. No traté de proveer sólo para el presente, pensando en el porvenir y tratando de preparar una fundación que ayude a mis reemplazantes después de muerto a llevar la gran obra que habrán de cumplir. Como estoy lejos de poseer los millones que gratuitamente me han atribuido mucho dudo que pueda jamás darle el complemento que quisiera alcanzar durante mi vida; puesto que su realización está en las miras de mi guía, si yo no lo hago es probable que un día u otro se realice, mientras elaboraré los planes. Lejos el pensamiento de evanecerme lo más mínimo por lo que acabo de exponer la perseverancia de las diatribas me han inducido a quebrantar el silencio sobre algunos de los hechos concernientes. Más tarde todos a quienes el mal querer les ha conducido a desnaturalizar las cosas verán claro en virtud de los documentos auténticos que se le presenten pero el tiempo de explicaciones no ha llegado aún. Lo que importa en el momento es hacerme cargo del destino de los fondos que la providencia hace pasar por mi mano, cualquiera sea su origen; yo soy depositario de aquello que gano y con más razón de lo confiado en custodia". Como un resultado de esta campaña difamante la Sociedad Espiritista proyectó fundar un comité central que rigiera la marcha moral y material del espiritismo, proyecto auspiciado por el mismo Kardec y como le fuera ofrecida la presidencia de tal organismo la desechó manifestando lo siguiente: "Luego que el comité esté formado, tomaré parte a título de simple

socio reclamando la parte de colaboración que me corresponda pero no con supremacías, ni privilegio alguno. Bien que sea miembro activo no daré ningún gasto a su presupuesto por emolumentos o indemnizaciones de viajes. Si nunca he pedido nada a nadie menos lo haré desde este momento. Mi vida y tiempo, todas mis fuerzas morales, intelectuales y físicas pertenecen a la doctrina; declaro pues formalmente que ninguna parte de los recursos con que cuenta el comité será distraída en mi provecho; aportaré por el contrario una cuota, primero con el producto de mis obras hechas y por hacer y segundo con el valor de muebles bienes e inmuebles" Más adelante urgiendo la necesidad de la citada institución manifiesta: "Para completar la obra doctrinal me resta publicar mucho que no es por cierto la parte menos difícil ni dolorosa; aunque no poseo todo el elemento, en el programa está trazado hasta el último capítulo; podré prestar más atención a los trabajos y actividad si por la constitución del comité central estuviera libre de detalles que absorben una gran parte de tiempo. Formado el citado centro la diatriba en vez de disminuir crecía, así como también las dificultades para la libre propaganda del espiritismo por lo cual Kardec agiganta y multiplica su actividad, contestando por medio de la revista todos los debates enemigos al ideal. A pesar de la abrumadora tarea no descuida lo principal y en 1867 vuelve a Burdeos en jira de propaganda pasado luego de allí por igual fin a Tour y Orleans, y a último de ese año entrega a la imprenta una nueva obra: "El génesis, los milagros y las predicciones según el espiritismo editándose en los primeros meses de 1868. Después de la aparición de este libro Kardec se preparó a planear y escribir los originales de otros libros: hallándose en esa tarea hizo crisis la enfermedad al corazón que padecía y que lentamente había ido minando su salud falleciendo en forma repentina de un síncope cardíaco a los 65 años de vida terrenal el 31 de marzo de 1869.

Fué uno de los más caracterizados propagandistas del espiritismo.



La Sociedad Espiritista "Buscando la Verdad" recomienda las obras de los autores siguientes, por ser todas ellas de gran enseñanza moral y espiritual: Camilo Flammarlón; Allan Kardec; Quintín López Gómez; León Denis; Amalia Domingo Soler; Mauricio Maeterlink, etc.